

**LAS ORGANIZACIONES
CAMPESINAS
DE LA ADC EN NARIÑO**



LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE LA ADC EN NARIÑO

OCTAVIO DUQUE LOPEZ

INTRODUCCION

Cuando se desencadenó en Colombia lo que sería el veloz e irreversible derrumbamiento de las ideologías y de los partidos políticos que en ellas se soportaban y un grupo de emergentes asumía el control político y económico del país, surgieron las que, con el tiempo, se conocerían como las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). La ADC fue una de ellas aunque sólo se enteró de su calidad muchos años después, cuando los expertos lograron definirla, aunque para muchos todavía no es clara tal categoría debido al carácter híbrido que ha mantenido desde su fundación: campesino, ciudadanos, empíricos y académicos en un mismo canasto.

Estas condiciones del país se acentuaron en las provincias, donde todo es más parroquial, la gente tiene una relación más cercana, la vida de todos es conocida por todos y los juicios éticos y morales sobre las actuaciones de los protagonistas de la historia y la economía están a disposición de toda la población.

Surgir como constructores de un modelo diferente al que había demostrado incapacidad para lograr justicia social, redistribución de la riqueza, equidad en todos los órdenes y paz, y diferente también al que se pretendía implantar desde la clase emergente, constituyó desde 1980 un reto a la creatividad, a la innovación y a la inteligencia de los actores de la Asociación para el Desarrollo Campesino, ADC.

1. CONTEXTO

1.1 Ubicación geográfica

La acción de la ADC se ha concentrado en el suroccidente de Colombia, en la zona andina nariñense, en Pasto, municipio capital, y en cinco de los municipios circunvecinos a éste.

En 1980 comenzó su trabajo con los habitantes de las riveras del lago Guamuéz, mejor conocido como La Cocha, lugar donde confluían diversos intereses de sus fundadores. En la medida que su presencia fue solicitada y que el equipo humano de asesores encontraba posibilidades reales de acompañamiento, la labor de la ADC se extendió hacia los municipios de Chachagüí, Buesaco, Yacuanquer, Consacá y La Florida. Todos ubicados en el contorno del Volcán Galeras.

1.2 Contexto Ambiental, Político, Económico y Social

La región era entonces uno de tantos lugares de América Tropical donde la crisis se manifestaba de manera alarmante en todos los niveles.

Desde lo **ambiental** la influencia cultural antropocéntrica condujo a cumplir mandatos de acumulación, de productividad, de mercado, sin importar las consecuencias que ellas tuviesen sobre la naturaleza.

En 1980, como ahora, no nos habíamos dado cuenta que la naturaleza no necesita de nosotros para continuar su evolución natural, que nosotros dependemos totalmente de ella para seguir viviendo y que, como resultado de la interacción del ser humano y la naturaleza surge la tecnología que, de continuar sin cambios drásticos se podría volver como un bumerán contra el mismo ser humano.

Por el mantenimiento de esas relaciones tripartitas equivocadas, asistíamos impávidos al estúpido y progresivo deterioro de los recursos naturales, originado, en la llamada “Revolución Verde” que se manifestó entre otros indicadores por el crecimiento anárquico de la frontera agro – ganadera; el uso de insumos sintéticos contaminantes; la política homogeneizante de monocultivos, la erosión, la pérdida de fuentes de agua, la disminución de caudales y la contaminación de cuerpos de agua; para no hablar sino de algunas de las dramáticas situaciones que hoy, todavía, parecen no alarmar a la mayoría de los colombianos.

Desde lo **político**, además de los tradicionales errores del Estado respecto a las reformas cosméticas en la agricultura y la ganadería, permanecía la equivocada presencia de sus instituciones que, tercamente, insistían en fortalecer un sistema obsoleto. Lo mismo sucedía al interior de los partidos políticos tradicionales que luchaban por mantenerse vigentes en condiciones adversas para sus intereses. Se hizo caso omiso de la clase emergente o se la estimuló para que, en pocos años, consolidara el imperio de la producción y el tráfico de narcóticos; Se dieron espacios para el florecimiento de la corrupción de los políticos quienes luchaban por mantener el poder inhibiendo la participación ciudadana.

Más tarde se patrocinaría el desplazamiento de campesinos hacia los grandes centros urbanos, con la consecuente hiperurbanización y sus previsibles consecuencias.

Desde **lo económico**, se posesionaba como la nueva religión de la humanidad, se consolidaba como el único valor, como el eje sobre el cual giraría el mundo en adelante. El ser humano elegía ponerse al servicio de la economía. El dinero se convirtió de la noche a la mañana en el único satisfactor de las necesidades del hombre.

La concentración de la riqueza encontró terreno abonado al iniciar esta etapa de implementación del neoliberalismo en nuestra patria. La invasión de tecnologías agropecuarias extranjeras, acababan con la importancia que, en otros tiempos, tuvo la producción de los pequeños agricultores en las economías locales y en la economía del país. Participar en el juego del monocultivo, significó perder seguridad alimentaria, perder competitividad, perder sistemas productivos y, más tarde, perder hasta las tierras, lo que contribuyó significativamente al desplazamiento desde los sectores rurales y al fomento de la guerra.

Desde **lo social** asistimos a la destrucción de toda forma de organización solidaria surgida de la base popular. Esta situación fue consecuencia de la ya mencionada pérdida de importancia de las ideologías políticas de izquierda y de derecha. Se debilitaron y perdieron vigencia hasta desaparecer sindicatos, organizaciones solidarias y hasta Juntas de Acción Comunal, que encontraron bien pronto el camino de su autodestrucción aceptando prebendas a cambio de la entrega de la autodependencia y la autonomía.

El dinero fácil, proveniente del narcotráfico, condujo inexorablemente hacia la fragmentación de la familia colombiana y por lo tanto de su identidad cultural, afectando negativamente la diversidad étnica y cultural que es una de las mayores riquezas del país junto a la diversidad biológica. Las consecuencias de esta fragmentación, han llevado a los campesinos colombianos a escoger entre un universo muy limitado de alternativas. El ejército regular, la guerrilla o los escuadrones de paramilitares para los hombres; la prostitución o el servicio doméstico en las ciudades para las mujeres; la siembra, cultivo y recolección de coca o amapola, o el hacinamiento en las grandes ciudades para innumerables familias de desplazados en nuestro país.

2. EL DESARROLLO A ESCALA HUMANA

Si bien el contexto referido trata de ser una descripción parcial y general de la situación de los campesinos a los que acompaña la ADC, es innegable que se ajusta a la historia de la mayoría de los sectores rurales colombianos de los últimos veinte años, unos con más o con menos violencia, pero todos tratados como parias en su propio país.

Para la ADC el reto fue evitar que el destino de los campesinos se limitase al violento abanico de alternativas antes descrito. Generar las condiciones para que el campesino encuentre en su entorno personal, familiar, social y político, suficiente atractivo para permanecer en el campo, para desarrollarse en él, para establecer más y nuevas relaciones, para que crezca su autoestima, en fin, para acceder de manera permanente a mayores niveles de calidad de vida.

2.1 El concepto de Desarrollo

Los problemas que la ADC afrontaría, eran directamente proporcionales al tamaño y magnitud de la pequeña comunidad con la cual se comprometía. Esta perspectiva hizo entender que lo que se haría en adelante se refería al crecimiento personal y familiar de los participantes, por encima del crecimiento de los objetos. Se había decidido que quienes verdaderamente importaban eran los asociados y no la organización que los agrupaba, ni los objetos y bienes que se pudiesen obtener a través suyo. Que ellos no eran sino medios que debían ajustarse a nuestro propio desarrollo.

2.2 La Organización

Ante la alternativa de trabajar con una comunidad organizada, o trabajar abiertamente con los habitantes de la región que quisieran vincularse, se optó por la primera, reconociendo la evidencia de que no todos están llamados a participar de un mismo proceso y que otros tienen derecho a asumir distintas opciones para buscar su propio desarrollo. Con el tiempo se confirmó la validez de la opción; incluso varios asociados que iniciaron el proceso han abdicado en el camino, algunos, además han optado por una actitud crítica ante la ADC.

Los participantes definieron el perfil de su organización así:

- El protagonismo real sería del asociado.
- Generaría suficientes espacios para que la diversidad y la autonomía se realicen.
- Estimularía el surgimiento de soluciones creativas emanadas desde la base.
- Transformaría al ser humano de persona-objeto, en persona-sujeto de su desarrollo.
- Su tamaño máximo permitiría mantener las relaciones personales, tal que en ella, los asociados sean reconocidos por su nombre y sean estimulados por sus cualidades y potencialidades propias.
- Reconocería sus limitaciones y sabría poner freno a su crecimiento.

- Rescataría y haría posible el ejercicio de valores culturales tradicionales, no convencionales y de las costumbres.
- Sería una imagen de la identidad cultural local.

El análisis de las formas asociativas solidarias existentes condujo a los fundadores de la ADC a escoger el cooperativismo como el sistema que más se asemejaba al perfil que habían ideado para sí mismos. Sin embargo no fue fácil. El 80% de las cooperativas rurales puestas en marcha en el país morían antes de completar 18 meses de funcionamiento y un alto número de cooperativas urbanas exitosas, especialmente relacionadas con el sector financiero, usaban el movimiento, su filosofía y su legislación para enmascarar su carácter capitalista.

En La Cocha, lugar en que se inició este proceso, habían fracasado varios intentos de organización cooperativa y las experiencias con la institución estatal encargada de su vigilancia y tutoría, nunca fue suficiente, ágil y oportuna; al contrario, las exigencias sin asesoramiento cualificado llevaron con frecuencia a tensionar tanto las relaciones que las cooperativas rurales prefirieron liquidarse para evitar problemas. Esta historia, con mayor o menor intensidad se repitió durante los años 80 en todo el país.

En estas condiciones nació la Cooperativa Multiactiva Yarcocha Ltda. COYARCOCHA, con 25 asociados, después de un año de ensayo del sistema y de verificar que se asemejaba al perfil elegido. No obstante todas las previsiones, varios campesinos se abstuvieron de participar en el proceso y en algunos tal participación estuvo sesgada por el interés de aprovechar los recursos que, provenientes del exterior, se constituían en atractivo dinero fácil.

Si como se estipuló en el principio, había que favorecer el crecimiento personal por encima del de la organización misma, era evidente que los asociados deberían capacitarse inicialmente para hacer una correcta administración y para identificar y poner en marcha soluciones a la problemática común.

La organización acudió a expertos que con metodologías no convencionales, capacitaron a varios de los asociados, para que éstos puedan desempeñar funciones en las instancias de dirección, ejecución y control; y en talleres altamente participativos, recoger la problemática e idear las soluciones teniendo en cuenta los recursos propios, las fortalezas y las oportunidades para captar recursos foráneos.

A partir de este momento, se fue configurando la metodología que en el futuro sería elemento fundamental del proceso y que se basa en tres elementos claves:

1. El conocimiento de sí mismo: de sus formas de ser, de tener, de hacer y de estar.
2. El conocimiento de los demás, no sólo para notar las diferencias, sino también para identificar la posible complementariedad.
3. El conocimiento del entorno natural, social y económico.

2.3 Necesidades Humanas

Debemos recordar que la mayoría de los fundadores de la Cooperativa se dedicaban a la producción y comercialización de productos forestales, único oficio que habían aprendido de sus progenitores durante el último siglo.

Acostumbrados como estaban los asociados al discurso político predominante de aquellos años, habían aprendido un listado de “necesidades” que repetían año tras año durante las visitas de los mercaderes de votos. Sin embargo, reunidos en talleres vivenciales con la intención de re-conocerse, fue inevitable empezar a construir una nueva lista con las necesidades fundamentales, que cada uno de los participantes elaboró de acuerdo a su propia vivencia y que cambió para siempre el concepto de necesidad.

Tal cambio ocurrió al notar la diferencia entre satisfactores y necesidades. La sociedad de consumo ha conducido a un alto porcentaje de seres humanos a confundir estos dos conceptos, y lo que es peor, a llamar necesidades a los satisfactores desplazándolos a éstos para que el único satisfactor posible sea el dinero. Veamos un ejemplo simplificado. Generalmente se afirma que el VESTIDO es una necesidad. La verdad es que si nos preguntamos ¿para qué el vestido? Vamos a encontrar varias respuestas. Sólo cuando llegamos a la última de ellas, probablemente PROTECCION, sabremos que el vestido es solo un satisfactor de la necesidad de protección. Si la necesidad fuese el vestido, el único satisfactor posible es el dinero para comprarlo. Si la necesidad es protección habrá un abanico de posibilidades de satisfacción. El dinero es sólo un instrumento que compra bienes y servicios que contribuyen a satisfacer necesidades fundamentales, mas no las colman.

Los campesinos participantes entraron en conflicto al constatar que lo que hacían (explotación de productos forestales) era un falso satisfactor a su necesidad de subsistencia, porque los efectos de la acción llevaban al agotamiento del recurso, dejando sensaciones de frustración, de abandono, de enfermedad y de pobreza. El conflicto debió solucionarse identificando alternativas generadoras de ingreso, facilitando el acceso a la capacitación y al desarrollo de destrezas para los nuevos oficios y aprovechando oportunidades, como la constitución de un fondo de crédito rotatorio con recursos financieros externos.

El camino, aparentemente expedito, puso en evidencia las potencialidades de estos campesinos y sus flaquezas, resistencias y temores. El hecho que todas las condiciones estuviesen dadas para poner en marcha las alternativas productivas identificadas, se convirtió, a la vez, en el primer obstáculo para emprender la tarea. Los campesinos que siempre se quejaban de falta de acceso al crédito, temían a los compromisos derivados de éste, sin importar las condiciones ventajosas del mismo y declinaron la oferta que había sido buscada con ahínco por ellos mismos.

La negativa de los hombres, permitió que las mujeres apareciesen en el escenario como las actrices principales del proceso. Ellas, sin experiencia en el manejo del dinero y la contabilidad; en el manejo de personal y de los sistemas de producción; en la organización

y la toma de decisiones; con limitadas relaciones sociales; sometidas y con baja autoestima; ellas, esposas de asociados a la Cooperativa, asumieron el reto provocando la más grande de las revoluciones producidas en su pequeña sociedad.

En efecto, solicitando asesoría cuando la requerían, acogieron los pequeños proyectos productivos seleccionados por sus maridos y con los cuales se encontraban de alguna manera familiarizadas (tecnificación de la producción de cuyes, moras y truchas), constituyeron un Comité de Crédito, elaboraron su propio reglamento, fijaron intereses adecuados, definieron las garantías que exigirían en cada caso, se constituyeron en Comité Asesor Técnico y de seguimiento a cada uno de los proyectos aprobados y manejaron minuciosamente los recursos económicos.

El Fondo de Crédito fue entonces dirigido exclusivamente a pequeños proyectos productivos manejados por mujeres. Para el desarrollo de su nuevo rol, las mujeres emplearon a sus hijos y maridos en las labores productivas y les pagaron los jornales. Aquellas que lograron hacer un manejo autónomo de los recursos y de sus proyectos, obtuvieron a corto plazo beneficios económicos más significativos que los que aportaba el hombre. La mujer fue consciente de la adquisición de libertad y poder gracias a su creciente disponibilidad económica y a la generación de espacios para la toma de decisiones familiares. Desde entonces la estructura de relaciones jerárquicas al interior de la familia, fue distinta. Algunas parejas no lo soportaron, pero otras descubrieron el diálogo y la mayoría ajustaron las cargas en el camino, mientras el fenómeno social se convertía en un ejemplo.

Estos cambios producidos al interior de las familias se reflejaron en la organización: la Cooperativa, en un principio conducido casi que exclusivamente por hombres, debió abrir un espacio a las mujeres, quienes rápidamente escalaron posiciones de dirección, ejecución y control.

De esta manera, la Cooperativa fue definiendo su perfil e implementando los servicios de acuerdo a la identificación de satisfactores para sus necesidades: asesoría a la producción, sección de comercialización, sección de consumo mediante el establecimiento de varias tiendas veredales, de una lancha-tienda y la implementación de una sección de ahorro y crédito.

Cuando esto acontecía en la Cooperativa Multiactiva Yarcocha Ltda., COYARCOCHA en 1987, campesinos de otros cinco municipios, habían acudido a la ADC para solicitar un acompañamiento similar al que se había hecho en La Cocha. Así, procesos parecidos se pusieron en marcha a pesar de las importantes diferencias agroecológicas entre las distintas zonas.

Lo que hizo posible intentar este ejercicio en lugares tan distintos, fue la claridad alcanzada acerca de las necesidades fundamentales de las personas, quienes además comprendieron que las soluciones (los satisfactores) son diferentes de acuerdo a las tradicionales, la cultura, el medio en que se vive. Los actores del proceso, campesinos y facilitadores, comprendimos la importancia de la diferencia y de construir sobre ella.

Para entonces la organización ofrecía resultados concretos:

- Notable disminución de la presión sobre los bosques.
- Incremento de la actividad agropecuaria.
- Participación de los asociados en las instancias administrativas.
- Establecimiento de nuevas perspectivas de desarrollo organizacional, social, económico y ambiental.
- Protagonismo de la mujer.
- Creciente nivel de autoestima.
- Conciencia crítica.
- Desarrollo de habilidades personales.
- Valoración del trabajo.
- Valoración de la autonomía.
- Capacidad para discrepar.

Estas ganancias pertenecían a cada asociado y difícilmente las podrían perder. Eran el sello de una nueva opción de vida asumida.

Actualizar de manera permanente las necesidades, personales u organizacionales, fue la actitud asumida por los asociados de las Cooperativas de la ADC. De esa manera se fijaron distintos rumbos. El cambio rápido en las actitudes de las personas, obliga a la actualización de las organizaciones para que éstas sean capaces de responder a los requerimientos de sus asociados.

Poco a poco las organizaciones entendieron que el bajo nivel de uso de algunos servicios que ofrecían, era indicador de su obsolescencia al denotar falta de relación entre las necesidades actualizadas y los satisfactores propuestos. Así se transformaron las organizaciones de base: desaparecieron las tiendas comunitarias que pasaron a manos de los asociados; se cerraron las secciones de comercialización de productos frescos y se iniciaron procesos de transformación; la sección de crédito incluyó servicios de ahorro; algunos de los exitosos proyectos productivos agropecuarios fueron clausurados por razones distintas a la generación de ingresos.

Las necesidades actualizadas urgieron la presencia de otros satisfactores que vale la pena desarrollar un poco más:

a) Transformación de las Cooperativas en Asociaciones

Si los cambios ocurridos en los asociados, en su entorno natural y familiar, generaron aspiraciones de más altos niveles de satisfacción, lo mismo ocurrió con la organización; ella que había sido el vehículo idóneo para dar comienzo a las diversas actividades solidarias que se emprendieron, empezaba a demostrar sus debilidades que, en muchos casos, se convirtieron en obstáculo para continuar el proceso de Desarrollo a Escala Humana.

A pesar de la eficiencia de las cooperativas, demostrable por los logros alcanzados, era evidente que la estructura misma dejaba muchas preguntas sin responder que molestaban a los asociados: ¿Para qué un gerente? ¿Por qué tantas reuniones? ¿Qué hace el Consejo de Administración? ¿Para qué tanta burocracia? Etc. Las respuestas a éstas y a otras preguntas se constituyeron en el elemento crítico que hizo posible reflexionar acerca de las formas de organización tradicionales de las comunidades campesinas en Nariño y las expectativas de los asociados.

En un ejercicio participativo, se identificó LA MINGA como la manera más sencilla y eficiente de organización de las comunidades indígenas y campesinas, asentadas en el hemisferio Sur del continente Americano y con amplio arraigo en Nariño. Como veremos más adelante los Asociados habían acudido con frecuencia a LA MINGA no sólo para desarrollar trabajos físicos sino también investigar. Ahora se presentó la ocasión para plantearse la organización como una gran MINGA.

Mediante un sencillo análisis de la realidad social de sus comunidades, se identificó al núcleo familiar como el grupo social básico. Padre, madre e hijos y en ocasiones abuelos o tíos conforman este núcleo. Ellos comparten todo, producen utilizando su propia mano de obra y participan como núcleo, en las distintas actividades programadas por su pequeña sociedad donde, por lo general, existe un altísimo grado de confianza.

Organizados en pequeños grupos, en su mayoría compuestos por familiares, se procedió a identificar las áreas en las cuales había interés de obtener servicios de la organización de base. Estas áreas fueron:

- | | |
|--|------------------------|
| 1. Producción | 2. Socio – cultural |
| 3. Liderazgo regional y Participación Política | 4. Relevo generacional |
| 5. Mujeres | 6. Redes |

Cada grupo se vinculó a una de las seis áreas identificadas. Cada área nombró un delegado para constituir el comité coordinador, que a su vez nombró un coordinador quien sirve de interlocutor entre los grupos y el comité.

Esta nueva y sencilla forma organizacional obliga a que cada uno de los asociados sea realmente participante y los desliga de obligaciones no pertinentes. Permite decidir acerca del lugar de la participación en el trabajo productivo (finca comunitaria o predio particular). Respeto la diversidad de caracteres y de intereses, liberando la posibilidad de participar o no en algunas actividades organizacionales. Agrupa bajo valores distintos al dinero. Amplía la base social participativa. Respeto los espacios aganados.

Para la administración de estas mingas, se ha utilizado el nombre de Asociación, que es un término comprensible para la cultura urbana encargada de otorgar personería jurídica y vida

legal. La Asociación está compuesta por todos los grupos afiliados: por su comité coordinador, como órgano de decisión; por el coordinador, el contador y el tesorero, como ejecutores; y de todos los asociados para el control, disminuyendo de manera categórica los gastos burocráticos administrativos.

b) Reservas Naturales

La disminución de la presión sobre los bosques, en el caso de La Cocha, originada en el cambio de las actividades para generación de ingresos, condujo a que importantes relictos de ecosistemas naturales presentes en las fincas de los asociados se regeneren o conserven en buen estado, a pesar de la intervención humana ya relacionada anteriormente. El discernimiento familiar acerca del destino de estos fragmentos del predio, llevó a la decisión de conservarlos, de hacer esfuerzos por mejorar las condiciones de evolución natural de las especies, de interrelacionarse con la naturaleza buscando mayor armonía, de hacer del suelo uno de los recursos naturales más preciados protegiéndolo para evitar su deterioro, de proteger los nacimientos, los cauces y los afluentes de agua, de evitar su contaminación y de organizar campañas para la sensibilización acerca de la importancia de la protección del recurso hídrico.

Tales decisiones se convirtieron en la expresión voluntaria de convertir las fincas en Reservas Naturales de la Sociedad Civil.

Algunas Reservas adecuaron zonas para recibir visitantes, ofreciéndoles alojamiento y alimentación, desarrollando programas de educación ambiental que consisten en entregar a los visitantes una completa interpretación de las interrelaciones y la dinámica natural que se vive en la Reserva entre la familia y las diversas especies que conviven en ella.

Además de proyectarse a la comunidad participándole de sus conocimientos, los propietarios de Reservas que han hecho de éste un proyecto de vida, se ha juntado para formar la “Red de Reservas Naturales José Gabriel”, de La Cocha. Al interior de la Red se comparten éxitos y fracasos, conocimiento, investigaciones y mediante la vinculación a la Red Nacional de Reservas Naturales de la Sociedad Civil de Colombia se enriquece todos los días con el apoyo nacional.

En la actualidad 36 familias de campesinos hacen parte de la Red y conservan un área aproximada de 3000 Ha. Que equivalen al 12% del área de la Cuenca Alta del río Guamuéz. 16 familias más esperan cumplir los requisitos para vincularse de forma definitiva a la Red.

Es importante notar como estos asociados encontraron en la conversión de su finca en Reserva Natural, un satisfactor sinérgico a las necesidades de subsistencia, protección, afecto, participación, entendimiento, creatividad e identidad.

c) Red de Recuperadores de Suelos.

Históricamente, el campesino se identifica por su relación con la tierra y con la producción agropecuaria. Muchas de las luchas políticas que se llevaron a cabo en la segunda mitad de este siglo, tuvieron su origen en movimientos de recuperación de tierra y en reformas agrarias que beneficiaron a terratenientes y grandes agricultores del país. Al finalizar este milenio lo que va quedando claro es que el objeto de la lucha no estaba claramente definido. En efecto es el suelo como sustrato capaz de albergar las semillas para su desarrollo biológico, el que debió ser objeto de esa lucha. Por lo menos así nos lo han demostrado campesinos de los municipios de Chachagüí y Yacuanquer quienes constituyeron la “Red de Recuperadores de Suelos de Colombia”.

Partiendo de sí mismos, de su tener, de su hacer y de su estar, se identificaron los recursos propios y al identificarlos los potencializaron, y reconociendo fortalezas y debilidades de sus suelos erosionados, decidieron cambiarlos para su provecho y el de los demás.

Después de varios eventos de capacitación itinerante por distintos lugares del país, 28 asociados y sus familias, le dieron forma a una novedosa tecnología que recogía distintos elementos prehispánicos y modernos, que aplicaron sin recurrir a sugerencias exógenas.

La tecnología consiste en abrir zanjas sobre curvas a nivel, sembrando en la parte superior de la zanja plantas cuyas raíces fibrosas cumplen la función de retención de suelos (limoncillo, caña y pastos, entre otros), en la parte inferior siembra de árboles y arbustos multipropósito (sombra, humedad, producción de materia orgánica, frutas, forraje, etc.); el interior de las zanjas se llena con residuos de cosecha para su descomposición y conversión en compostaje, algunos han utilizado la lombriz roja californiana para la conversión en humus. Sobre estos residuos de cosecha y en épocas determinadas, se siembra hortalizas que se cosechan antes de la utilización del abono en la época de siembras. El abono se utiliza en los cultivos que se hacen entre zanjas. De esta manera se disminuye notablemente la pérdida de suelo por viento, por agua, por sol o por labores culturales; se retiene la humedad y se regula su presencia en las distintas partes de los fragmentos cultivables; además se contribuye a la biodiversidad y a la nutrición familiar gracias a la variedad de cultivos y su importancia en la alimentación de la familia.

Campesinos organizados provenientes de distintos lugares del país, estudiantes de ciencias naturales, profesores, distintas ONG e incluso turistas, visitan con frecuencia estos lugares con el objeto de conocer la experiencia y de encontrar posibilidades de réplica en otros sitios. Este hecho ha dado lugar al nacimiento de un incipiente turismo rural, que puede ser a mediano plazo una importante fuente de ingresos para estas comunidades.

d) Adecuación de viviendas

Las visitas recibidas por la Red de Reservas Naturales y por la Red de Recuperadores de Suelos, motivó a los asociados para iniciar un proceso de adecuación de sus viviendas con doble objetivo: uno, satisfacer las expectativas familiares, y dos, brindar mayores comodidades y adecuadas condiciones de sanidad a los visitantes. Muchas de las viviendas

han sido reformadas, ampliadas o incluso reconstruidas totalmente, lográndose un impacto positivo sobre la calidad de vida familiar.

e) Producción Agropecuaria

El fomento de los monocultivos, en plena Revolución Verde, condujo a arrasar con las tradicionales huertas de autoconsumo que cultivaban la mayoría de las familias campesinas colombianas. Para intentar cambiar el rumbo y satisfacer de manera generosa la urgente disponibilidad de alimentos, los asociados decidieron recuperar las huertas utilizando para ello elementos de los sistemas sostenibles de producción como la producción de semillas, de abonos y de controles biológicos para obtener productos sanos. Algunas de estas huertas se enriquecieron con plantas aromáticas y medicinales y en algunos casos con la constitución de bancos genéticos de semillas locales al borde de la extinción.

Las huertas ofrecen excedentes de algunos de sus productos que los campesinos han preferido transformar para comercializar en mejores condiciones de competitividad. Las mujeres tomaron en sus manos el reto de incrementar valor agregado a los productos de sus huertas y de sus bosques: conservas de frutos silvestres, artesanías de madera, pinturas con colores vegetales y últimamente verduras, hortalizas y productos de la canasta familiar seleccionados, lavados y empacados en forma especial.

f) Minga Investigativa

Para un conocimiento profundo de sí mismo, de los demás y del entorno, fue imperativo acudir a la investigación. Para masificarla había que hacerla accesible a los campesinos. Se acudió nuevamente al concepto de la MINGA, abstrayéndolo del trabajo físico y aplicándolo a la propia investigación. Así surgió la MINGA INVESTIGATIVA como una metodología adecuada para ser utilizada por campesinos e inspirada en el trabajo comunitario solidario. La Minga Investigativa reconoce y valora el conocimiento ancestral y el conocimiento empírico, pero al mismo tiempo reconoce y facilita la valoración de las fuentes secundarias y del saber académico. La metodología considera que la complementariedad genera un verdadero conocimiento científico y promueve el diálogo de saberes como el vehículo idóneo para lograrlo.

La experiencia de la aplicación de la MINGA INVESTIGATIVA de una manera permanente ha sido reveladora de la importancia que tiene el conocimiento de la historia más cercana, de la historia reciente y del saber empírico acumulado en la tradición oral. A través de ella, los campesinos han encontrado explicaciones a muchas de sus actitudes, de sus semejanzas y de sus diferencias con otros sectores de la población y han podido proyectar con mayor seguridad metas para su propia vida.

g) Herederos del Planeta

La crisis planetaria que vivimos al final del segundo milenio y la certeza que estamos construyendo algo que debe tener continuidad hasta lograr su total desarrollo a partir de los cambios de la pequeña sociedad en que vivimos, condujo a los asociados a intervenir en la

formación del relevo generacional mediante la puesta en marcha del programa Herederos del Planeta.

Grupos de niños y jóvenes, familiares, amigos y vecinos de los asociados han constituido en cada lugar grupos de Herederos y realizan actividades de formación dirigidas por sus propios padres o por asesorías gestionadas a través de la ADC. De igual manera algunos de estos grupos han escogido proyectarse a la comunidad mediante la ejecución de talleres de sensibilización ambiental.

Bajo el principio que los niños deben ser niños y los jóvenes deben vivir su juventud sin forzarlos a realizar actividades de adultos ante lo previsto, el programa les ofrece una formación ambiental que fomenta las relaciones armónicas con la naturaleza y en especial con todos los seres vivos y contribuye al desarrollo de algunas habilidades y destrezas. Gran parte de las actividades se realizan en la Reserva Natural de los Herederos del Planeta que ellos mismos cuidan y embellecen.

h) Asesoría de campesinos.

La credibilidad de los procesos tiene asidero firme en el testimonio que los beneficiarios ofrezcan sobre sus cambios de actitudes y su participación en niveles crecientes de calidad de vida. Un indicador de lo anterior al interior de la ADC. En efecto, ocho campesinas y campesinos provenientes de distintas asociaciones participan en las asesorías, en la capacitación y en la transferencia de tecnologías a sus mismos compañeros.

La participación de los asesores campesinos ha motivado a otros que se han fijado la meta de alcanzar tal distinción y que para ello hacen esfuerzos importantes en su autoformación. Quienes hoy participan como asesores campesinos, confirman la importancia de adquirir niveles crecientes de autoestima para facilitar el alcance de nuevas metas.

i) Organizaciones comunitarias de desarrollo.

La necesidad de participar en el desarrollo local ha cobrado al interior de la ADC una importancia superior, al haber logrado muchos resultados que parecían inalcanzables y que han sido descritos con anterioridad. Al hablar de participación se hace referencia al estar presente en actividades sociales y en decisiones políticas que afectan a las comunidades.

Algunos de los campesinos asociados saben que tienen algo que decir y mucho que aportar a los procesos de desarrollo local, por ellos las asociaciones han creado la instancia llamada Organización Comunitaria de Desarrollo, para convocar a ella a quienes ejercen liderazgos locales, participan y están dispuestos a implementar formas innovadoras y democráticas de hacer política.

Estos satisfactores colectivos y sinérgicos a las necesidades de los asociados y de sus organizaciones, se han implementado gracias a que individual y colectivamente se ha superado el umbral de la infra – satisfacción de cada una de las necesidades fundamentales.

Lo más importante es que se ha recuperado para la vida de los asociados aquellos valores no convencionales que nuestra sociedad ha despreciado o considerado desechables.

La satisfacción de las necesidades humanas no es suficiente para alcanzar un desarrollo sostenible de las personas y la sociedad, se requiere implementar actitudes drásticas acerca de la autodependencia y de las relaciones orgánicas entre los seres humanos, la naturaleza, la tecnología y distintas instancias de la organización socio – política. Así se complementa el trípode sobre el cual es posible la construcción del Desarrollo a Escala Humana.

2.4 La Autodependencia

Los distintos esfuerzos por establecer un nuevo orden económico han fracasado en su intento de atenuar las relaciones de dependencia de los países industrializados. La concentración de capital financiero indica la capacidad de la banca internacional para disminuir la soberanía de los deudores. La sociedad de consumo establece pautas que afectan las relaciones de intercambio y son, por lo general, los grandes productores quienes determinan los criterios de producción y comercialización alegando la importancia de incrementar el bienestar de los miembros de cualquier sociedad.

La ADC para afrontar este desafío de la autodependencia ha optado por fomentar entre sus asociados la producción del mayor número de insumos requeridos para sus cultivos reduciendo de manera significativa el consumo de bienes exógenos. Concebimos la autodependencia como una dependencia horizontal en la que el apoyo solidarios de los compañeros de viaje nos permite un progreso más rápido, sin relaciones autoritarias, sin aislamientos, sin homogeneizar y en la que sea posible combinar el crecimiento económico, con justicia social, libertad y desarrollo personal.

Hemos ganado en autodependencia al decidir participar en las decisiones locales, lo que nos ha representado autonomía política, tolerancia, creatividad social y mantener presente una meta bien clara: la justa distribución de la riqueza.

2.5 Articulación orgánica.

El avance más notorio en la ADC es la relación que sus asociados han establecido con la naturaleza y la tecnología. La actitud de conservación de los fragmentos de ecosistemas naturales, de recuperación de suelos y de implementación de sistemas sostenibles de producción agropecuaria, son los indicadores principales. Para los asociados, campesinos y facilitadores, es definitiva la decisión de que se hace, no sólo desde la visión de mercado y de la forma como contribuye una acción al PNG, sino que nos interesa si esa acción es productiva, improductiva o destructiva respecto a los recursos naturales. Por otra parte tomamos decisiones acerca de las propuestas tecnológicas que nos llegan y usamos los mismos criterios para su selección, incluyendo, en cuanto sea posible, la valoración de la energía que utilizamos para producir alimentos y ponerlos sobre la mesa. Consideramos que éstas es un amenera adecuada de establecer las relaciones con la naturaleza y la tecnología.

Uno de los postulados del Desarrollo a Escala Humana es que el desarrollo debe ser de todas las personas y de toda la persona, sin fragmentarla. Los asociados a la ADC lo han comprendido y saben que sólo en la medida en que el desarrollo personal sea un hecho, es posible el desarrollo de una sociedad sana. Para ello la autodependencia individual estimula valores como la identidad, la libertad, la autoestima y la creatividad. Así se establecen en la ADC las relaciones orgánicas entre lo personal y lo social.

Otro tipo de relaciones orgánicas son las que se establecen entre lo micro y lo macro. Sólo en la medida en que nuestras pequeñas organizaciones establezcan relaciones de autodependencia de abajo hacia arriba, tendrá efectos sinérgicos y multiplicadores, porque sólo cuando la autodependencia local estimula a la regional, ésta podrá estimular la autodependencia nacional. Las ventajas comparativas son que los procesos desde lo micro resultan menos burocráticos, más democráticos y eficientes en la relación entre crecimiento personal y desarrollo social.

Es imperativo que las acciones de nuestras pequeñas organizaciones sean potenciadas por los planificadores y por acciones políticas concertadas, puesto que así podremos lograr que nuestras autonomías locales penetren espacios políticos y sociales articulados a políticas nacionales.

Finalmente, tenemos que lograr cambios estructurales en la relación de la Sociedad Civil y el Estado. Hay que reducir las tensiones y reforzar la autodependencia. A la lógica estatal hay que anteponer autonomía política de la Sociedad Civil. Solo a partir de experiencias concretas de autodependencia se podrá reevaluar el perjuicio de que eficiencia y centralización van de la mano en la toma de decisiones.

CONCLUSIONES

Nuestra pequeña organización se debate entre sus fuerzas solidarias y las fuerzas competitivas del exterior. Estamos abocados a ser absorbidos hacia la racionalidad competitiva del sistema dominante, o a fortalecernos de manera que conquistemos grados crecientes de autodependencia e irradiemos fuerza solidaria hacia otros segmentos de la sociedad.

Tenemos que articularnos con otras organizaciones, configurar redes horizontales, desarrollar acciones de apoyo mutuo y realizar proyectos compartidos. La construcción de proyectos colectivos de vida facilita afrontar la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, debido a que los recursos que la organización moviliza no son sólo el trabajo y el capital que se agotan en la medida en que se utilizan, sino que incluyen la conciencia social, la capacidad de gestión y la cultura de la organización, la creatividad, la energía solidaria, los agentes externos, entre otros, que sólo se pierden cuando no se utilizan y cuya protección, además garantiza una mejor utilización del capital.

Para finalizar, queremos hacer énfasis en que ninguna organización puede ofrecer soluciones uniformes, porque los niveles de satisfacción requeridos por cada individuo son distintos y porque la diversidad es condición implícita de toda sociedad humana.

BIBLIOGRAFIA

DUQUE LOPEZ, Octavio. Construir sobre la Diferencia. Pasto: s.m., 1997. 21p.

SACHS, Wolfgang. Diccionario del Desarrollo: una guía del conocimiento como poder. 1 ed. Lima: PRATEC, 1996. 399 p.

MAX – NEEF, Manfred. ELIZALDE, Antonio y HOPENHAYN, Martin. Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro. Montevideo: Editorial Nordan, 1986. 122 p.

MAX – NEEF, Manfred. La Economía Descalza. Estocolmo: Editorial Nordan, 1986. 245 p.